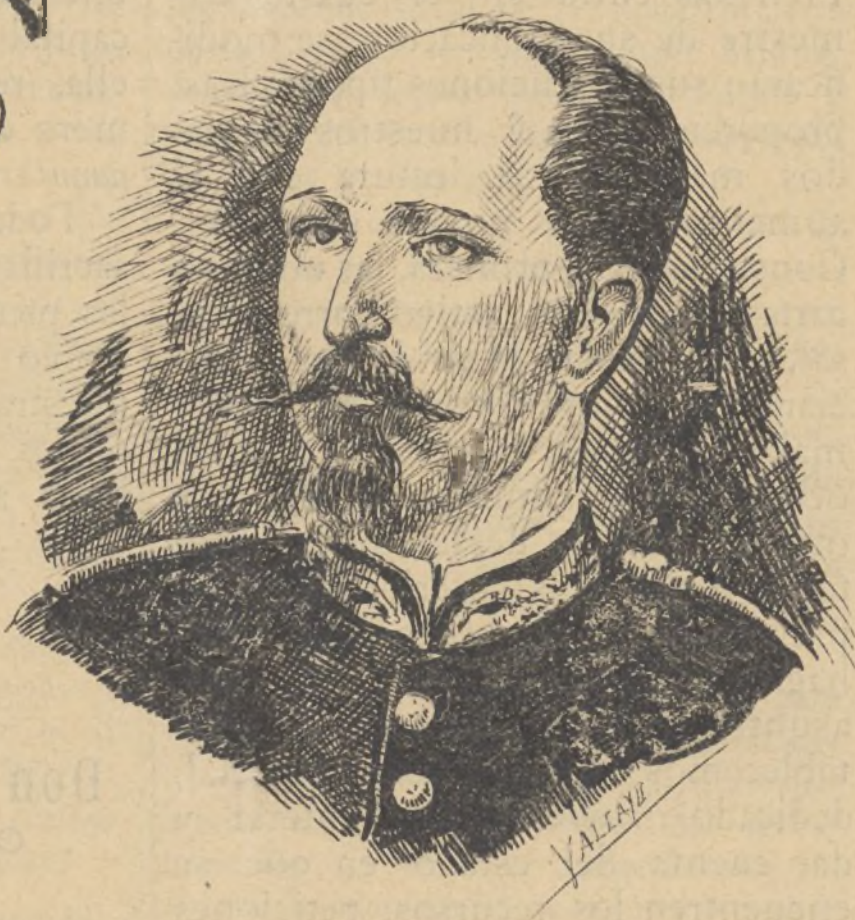




AÑO I.—MANILA 27 DE OCTUBRE DE 1892.—NÚM. 39.



DON RICARDO GARIBALDI,
COMISARIO DE GUERRA.

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

SEMANARIO

PROFESIONAL É ILUSTRADO

A nuestros lectores

La benévola é inmerecida acogida, que el Ejército todo de este Archipiélago ha dispensado á nuestro modesto Semanario, obliga á su redacción á introducir en él importantes mejoras, imponiéndose los mayores sacrificios; débil muestra de la profunda gratitud que á todos guarda por los favores recibidos.

Desde el próximo mes de Noviembre, en que EL EJÉRCITO DE FILIPINAS entra en el cuarto trimestre de su publicación, se modificarán sus condiciones tipográficas, proporcionando á nuestros abonados más nutrida lectura con el aumento de dos nuevas secciones. Constituirán la primera, las notables cartas de nuestro activo correspondiente, que desde Madrid nos noticiará todos los correos directos y malas francesas, cuanto de notable ocurra en el mundo militar. La otra sección la destinamos á contestar á nuestros suscriptores á las preguntas y consultas, que nos hagan referentes al periódico ó á asuntos militares; á la par que establecemos un servicio especial, dedicado *exclusivamente* á enterar y dar cuenta del estado en que se encuentren los recursos, peticiones y cuantos asuntos tengan pendientes nuestros favorecedores, en todas las dependencias y centros del Estado.

La distinguida colaboración de conocidos escritores militares, el cambio establecido con todos los periódicos militares y revistas profesionales de España y algunos extranjeros, nos hacen esperar, que las secciones *profesional* y de *variedades*, satisfagan al público militar; así como la de *movimiento de personal*, que se hace extensiva á los ejércitos de la Península, Cuba y Puerto-Rico.

Los actuales suscriptores de Manila y provincias y los que en lo sucesivo se suscriban á nuestra publicación por un trimestre en la capital ó por un semestre fuera de ella, recibirán con el primer número de Enero próximo el *Almanaque militar ilustrado para 1893*.

Todas estas reformas, que tanto sacrificio suponen, son solamente las primeras de las que en lo sucesivo iremos introduciendo en nuestra publicación, si como esperamos siguen prestándonos su valioso apoyo y cooperación.

LA REDACCIÓN.

BIOGRAFÍA

DE

Don Ricardo Garibaldi,
Comisario de Guerra.

El nombre ilustre de nuestro biografiado llamara la atención de nuestros lectores y seguramente se les ocurrirá la propia duda que á nosotros. ¿Es D. Ricardo Garibaldi pariente del famoso general ita-

liano? Ciertamente que sí; y en ello tiene señalada honra como la tiene también el ejército al tener en sus filas un allegado de aquel valiente caudillo.

Nació nuestro biografiado en el año de 1844 en la florida ciudad de Valencia, hermana de las ciudades que bañan el mar Tirreno y el Adriático. Vaivenes de la política llevaron á sus ascendientes al hermoso suelo de España y allí en nuestra madre querida, más querida cuanto más lejos, á orillas del Furia, hizo sus estudios Garibaldi con ánimo de ser arquitecto. Circunstancias imprevistas influyeron para que la Escuela de Administración militar lo recibiera como alumno, de donde salió el año de 1865 ocupando uno de los primeros puestos de su promoción.

De oficial 3.º sirvió en la Dirección general y distrito militar de Galicia y fué honrado con el cargo de Secretario de la Revista de Inspección que á la sazón pasó el Intendente militar. Destinado posteriormente á la plaza de Lugo, le dió ocasión el alzamiento de 1868 para desarrollar sus aptitudes al cumplir el encargo de la Junta para organizar algunas fuerzas para el mantenimiento del orden. Nuevamente en la Dirección general pasó desde este Centro al Parque de Artillería de Madrid en el año 1872, prestando importantes servicios tanto en el envío de material de guerra para el ejército que combatía contra los carlistas, como en el armamento de los batallones de Voluntarios. Ascendido por antigüedad á oficial 2.º cuando se celebraba un sorteo entre los de su clase para pasar á Cuba pidió ser destinado á aquel ejército voluntariamente.

A su llegada á la Habana, fué habilitado de Comisario á la vez que encargado de todos los servicios en la Jurisdicción de de Trinidad y Pagador de la 3.ª Brigada con la que concurrió á varios hechos de armas en los montes de Sipiava y Jumento.

Durante su permanencia en Trinidad, hasta fin del año 1876, estableció depósitos de víveres para el mejor racionamiento de los destacamentos, organizó una compañía de trasportes á lomo y estableció un Hospital para los convalecientes que, en crecido número, se enviaban desde la Trocha.

Por su comportamiento en dichos cargos se le concedió el grado de Comisario de Guerra de 2.ª clase y la medalla de Cuba con distintivo rojo y 3 pasadores.

Regresado por enfermo á la Península en 1877 y ascendido á oficial 1.º efectivo en el mismo año, fué destinado á la Dirección general; en el siguiente concurrió á la Exposición celebrada en París y en el de 1879 al Congreso de Contables celebrado en Roma, en cuya capital hizo el estudio del sistema de contabilidad logístico; á su regreso tradujo y publicó varias obras sobre tan interesante materia, siendo recompensado con una mención honorífica por el Ministerio de la Guerra y nombrado oficial de la orden de la Corona de Italia á propuesta del Ministro de Hacienda italiano.

El año 1880 pasó á situación de supernumerario sin sueldo, ingresando de nuevo en activo el 1884 y siendo destinado á la Dirección general. Durante el tiempo que estuvo separado del Cuerpo desempeñó los cargos de Vocal de la Junta Directiva de la Liga de contribuyentes de Madrid, de la de Asociados del Ayuntamiento y miembro del Jurado, habiendo colaborado en varios periódicos.

En 1885 obtuvo el empleo personal de Comisario de Guerra de 2.ª clase para servir en este Distrito, pero el tener que ultimar trabajos especiales que se le habían confiado hizo que quedase sin efecto su destino á estas islas y que continuase en la Intervención general como Secretario del Jefe de la misma, cuyo cargo ha desempeñado hasta ser destinado á petición propia á este Archipiélago en Marzo del corriente año.

Ultimamente había sido designado para representar al Cuerpo en el Congreso que ha de celebrarse en Madrid para conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América, cometido que no ha podido desempeñar por incorporarse á su destino.

Es nuestro biografiado hombre pundonoroso que vá siempre más allá de donde le marca el cumplimiento de su deber y tan amante de su cuerpo que en cuantas ocasiones se han presentado ha puesto su talento y su influencia de su parte. No

está lejos la última batalla librada con motivo de la creación de los cuerpos de Intendencia é Intervención. Divididas las opiniones en tres tendencias, y defendida con verdadero calor por Garibaldi la unidad del Cuerpo, dentro de la separación de funciones, fué aceptado su dictámen por los Jefes superiores y aprobado por el Gobierno de S. M. en Decreto de 18 de Febrero de 1891.

Si aptitudes tiene Garibaldi como funcionario administrativo, tiene la especial de hacerse entender por todo el mundo con suma claridad. Su palabra es tan castiza, elocuente y persuasiva que si nuestro biografiado se hubiese dedicado al foro ó á la política sería una de nuestras primeras figuras.

Goza Garibaldi de tal popularidad entre sus compañeros que, antes de venir á este Archipiélago le obsequiaron en Madrid con un banquete de despedida, al que asistieron ciento diez y siete Jefes y oficiales.

Tal es Garibaldi á grandes rasgos delineado; su biografía por lo estenso de todo lo que es del dominio privado y que es como la marca de fábrica de cada individuo, sería tan larga que se precisaría todo el espacio de que dispone EL EJÉRCITO DE FILIPINAS.

Nombrado Jefe de la Sección Directiva de la Intendencia militar que lleva anexo el de Secretario y por ende de gran iniciativa, desde dicho puesto podrá proponer y apoyar reformas beneficiosas para el ejército en general, para la mejor gestión, para el procedimiento más breve y para el más cumplido efecto de la interior satisfacción de sus mismos compañeros.

El general Despujol como Jefe superior del cuerpo en estas Islas y el Intendente militar como Jefe inmediato, deben aprovechar las energías de nuestro biografiado, primero que los rigores del clima enerve las fuerzas del que arriba á este suelo con grandes ilusiones y esperanzas, esperanzas é ilusiones que á veces ó casi siempre zozobran en el *laissez faire laissez passer* de los pontífices de la escuela que defienden, que la riqueza es en este clima la sangre avalorada por un quietismo saludable, ante los grandes problemas que en

el orden político y económico se agitan, en ese campo de lucha que se le conoce con el nombre ó mote de cosa pública.

X. DE M.

LO DE MARRUECOS

Toda la prensa de España, tanto la Madrid, como la de provincias, viene ocupándose con verdadero interés, y predilección de los sucesos que está siendo teatro nuestro vecino Imperio Marroquí. En números anteriores de nuestra publicación, nos hemos ocupado de este asunto, y nuestros apreciaciones eran únicamente fundadas en los telegramas, recibidos aquí por la prensa local; y vemos con satisfacción que no íbamos muy desacertados, en apreciar su desenlace, así como, las medidas que en caso extremo adoptaría nuestro Gobierno.

En el último correo, se han recibido noticias detalladas de aquella insurrección, ya vencida, y sometidos los reboltosos á la autoridad del Sultán, faltando solo conocer las condiciones exigidas por los subleados, así como las concesiones hechas por el emperador.

Hé aquí pues condensado todo lo que hemos leído en la prensa de España, tanto en la militar como en la política de todos matices.

La opinión, el Gobierno y la prensa han coincidido por completo, no viendo en los sucesos de Marruecos sino uno de tantos movimientos insurreccionales, frecuentes en aquel país, inspirados quizás por el bandolerismo y para los cuales fué muy fácil explotar el descontento de algunas kábilas y la animosidad que sienten hacia el sultán y sus parciales.

Hoy ha tomado nuevo rumbo, alguna parte de la prensa, con motivo de las intenciones que se suponen al H'mam respecto á defenderse todo lo que sus fuerzas y recursos permitieren, disponiéndose en último caso á refugiarse en el campo neutral de Ceuta y proponiendo á España la venta de sus propiedades en cambio de someterse á su protectorado.

No creemos cierta la noticia, y por el contrario nos inspira más crédito la noticia de que el jefe de la kábila rebelde se propone hacer un desesperado esfuerzo de resistencia, invocando el concurso de todos aquellos que en sus personas ó en sus intereses hayan sido inquietados por el Sultán, por sus favoritos y por los gobernadores.

Sea de ello lo que quiera, nos consideramos en el caso de dar cumplida contestación á los rumores que desde ayer circularon entre políticos de café y que van tomando cuerpo á falta de toda otra preocupación.

Los angherinos podrán intentar refugiarse en el campo de Ceuta al verse asediados por las tropas imperiales, pero ese campo no deben considerarle en manera alguna como neutral. Sabemos que el señor Ministro de la Guerra no ha necesitado la menor excitación para acordar las disposiciones convenientes y enviar por correo y por telégrafo las oportunas instrucciones á fin de que se haga respetar á los moros la integridad de nuestro territorio.

Y en cuanto al supuesto ofrecimiento de protectorado, no hay para que decir que el gobierno rechazaría en absoluto toda proposición de esta índole.

No son de ahora, sino de siempre y sostenidas en el Parlamento, en las academias y en todos los centros políticos, las opiniones de los eminentes hombres de Estado respecto á que España debe limitarse á mantener el *statu quo* en el imperio de Marruecos, sin otras excepciones que las que imponga la natural protección que nuestros gobiernos deban dispensar á los súbditos españoles que tienen establecidos importantes comercios en esa parte de la costa de Africa.

Las amistosas y cordiales relaciones que sostiene España con el gobierno del Sultán no permitirían tampoco que escuchásemos siquiera proposición alguna que pudiese lesionar los intereses del Imperio.

Y, por último, la política exterior de España no es la de aventuras. Nuestra nación no inspira ni protege propósitos anexionistas, porque harto sabe los sacrificios que impone la conservación de nuevos territorios y porque le basta con los que tiene en la actualidad.

Sometidas ya las kábilas de Hercerrill y Uta, que según telegrama recibido anoche aceptan las condiciones impuestas y se disponen al pago de la parte de multa que en proporción les corresponda, será más fácil empresa para las tropas del Sultán reanudar las operaciones contra los insurgentes de Beni-Gofret, Beni-Tlusel y Sumata, vencidos los cuales podrá operar con marcada probabilidad de éxito contra los angherinos que tienen en continua alarma al territorio de los alrededores de Tánger.

Digimos al principio de este artículo, que por las noticias detalladas que publicaba la prensa de España, créemos el movimiento insurreccional completamente sofocado; así

debe de ser cuando telegramas posteriores recibidos de España nada acusan en contrario; pero si así no fuere, bueno es hacer constar para desvanecer todo rumor erróneo, que ni España sueña con intervenciones ni protectorados, ni dejará de estar muy preparada para impedir que en el campo de Ceuta se cometa extralimitación alguna.

LA JURISDICCION DE GUERRA

¡Donosa y malparada jurisdicción! Recordamos que no hace mucho tiempo paseábanse una tarde por la Luneta cuatro caballeros; uno de ellos era un sacerdote que en un obispado desempeñaba el cargo Juez eclesiástico; otro el comandante de Carabineros; los dos restantes, padre é hijo, era el primero teniente coronel de Infantería, Juez instructor de causas del Archipiélago; y rebosaba de paternal satisfacción al pasear aquella noche [con el imberve jóven recién salido de las aulas universitarias con el título de licenciado y que acababa de ser nombrado Juez de uno de los arrabales de Manila.

No pudimos ménos de fijar nuestra atención en aquel grupo, y aún contra nuestra voluntad y nuestros sentimientos que resultaron un tanto mortificados, tampoco pudimos menos de hacer abundantes consideraciones.

El representante de la jurisdicción eclesiástica, se hacía dar el V. I. en todos los documentos oficiales y empezaba los encabezamientos de sus autos escribiendo: Nos, Don N. N. Juez eclesiástico.

No es nuestro ánimo rebajar en lo más mínimo los respetos que tal entidad se merece. Por el contrario creemos que es muy de aplaudir el que los que ejercen el Ministerio de la Ley procuren rodear á esta de todos los prestigios. Pero permítasenos creer que por muy respetable que sea la autoridad que les confirió el Vos, no le será más que la Rey de España, que al mismo tiempo es el primer Magistrado de la Nación, y esta autoridad concede ese tratamiento á los jefes y capitanes del Ejército y del cual se permiten prescindir cuyo derecho á poderlo hacer consideramos muy discutible.

Volviendo á nuestro grupo, el comandante de Carabineros paseábase apoyado en un bastón con borlas negras, símbolo de su mando; el jóven abogado, Juez del arrabal, lo hacía igualmente sobre otro con borlas de plata, símbolo de su cargo de representante de la jurisdicción ordinaria; y era lo triste,

que su padre, el teniente coronel del Ejército, Juez instructor de todo Filipinas, el de mayor categoría oficial de los cuatro que se paseaban juntos, lo hacía con las manos en los bolsillos. No llevaba bastón con borlas negras porque no ejercía mando de tropas; no usaba el plural en los escritos porque los militares van perdiendo el hábito de hacerlo y siendo los antiguos capitanes los que tenían derecho a tal tratamiento, hoy nos creemos en la obligación de ser tan demócratas que nos contentamos con el mismo con que pueda hablarle a los presidarios, cediendo ese privilegio a los no militares y que cuando más, si lo tienen, será por su asimilación a estas categorías puesto que la profesión de las armas es la institución más antigua.

El Juez eclesiástico y el joven abogado del arrabal, se hacían dar en sus autos el tratamiento de señoría; el teniente coronel recibía de los acusados el democrático V.; el mismo que él a ellos dirigía; y todo esto, pese a lo que S. M. el Rey ordena en los Reales despachos; a lo que de Real orden está mandado respecto a los Jueces los cuales tendrán aunque solo sean capitanes como sucede en los Consejos de Guerra, tratamiento de señoría, y fuese también a lo cual parada que resulta con la renuncia de tales prestigios, la jurisdicción de guerra, tan respetable como la que más por ser hija de la misma patria, votada por las mismas cortes, senado y sancionada por el mismo Rey.

No discutiremos el derecho tradicional que los capitanes tienen al Vos, ni los jueces militares al V. S. porque tales derechos son axiomáticos y los axiomas no se discuten.

Pero si estamos dispuestos a discutir el derecho que muchos de nosotros creen tener a la renuncia de ciertos prestigios concedidos únicamente a la entidad y no a la personalidad.

Todos estos tratamientos son irrenunciables en la vida oficial del individuo, porque son concedidos como privilegio a la entidad que representan que, es la que resultaría lastimada con tal renuncia; y así como un militar por el hecho de serlo no puede ejercer ningún oficio que empañe el brillo y buen nombre de las armas, tampoco puede, dejándose llevar de pueril afán de populachería y democrático, privar a la entidad que representa, de los privilegios, honras, preeminencias y exenciones que deben ser guardadas bien y cumplidamente.

No pueden pues los jueces militares dejar de exigir todas las que como tales jueces les

corresponden, porque el ministerio de la Ley debe estar muy por encima de sus modestias y porque tienen el deber, no solo de procurar que su jurisdicción no resulte de peor condición y menos respetable que las otras, sino porque no tienen derecho ninguno a quitar la menor piedra del edificio social por el cual tienen el deber de dar su vida.

No se nos oculta que nada adelantaremos con escritos como este mientras se deje a la iniciativa individual asunto de tan vital interés. En una profesión en la que hay oficiales que pudiendo vestir el honroso uniforme de su carrera novilísima, prefieren salir por esas calles disfrazados de barquilleros o de vendedores de chufas, mientras de arriba no venga el empujón, nada ha de adelantarse. Pero a nosotros que tanto amamos a la institución armada y que la rendimos el más ferviente culto, séanos permitido lanzar desde nuestra pequeñez estas lamentaciones. ¡Quién sabe a dónde podrá el viento llevarlas y si serán oídas!

Hay Reales órdenes prohibiendo a los militares vestir de paisano; hay disposiciones recomendando que los que tengan cruces las usen constantemente sobre el uniforme; hay una R. O. creando un sello especial para los Jueces militares; pero como la mayor parte de los jefes que en España desempeñan ese cometido están colocados en cuerpo y por consiguiente pueden usar el bastón de borlas negras, aquí aparece una deficiencia que en este país sería fácil corregir pues considerándole como cuestión de indumentaria, el Capitán general del Archipiélago está en mejores condiciones de hacerlo que los de la Península. Con esto y una orden superior prohibiendo las democracias en los asuntos oficiales pudiéndolas reservar el que guste para la vida íntima de su familia, la carrera de las armas quedaría en situación más airosa que la actual; los jueces de las demás jurisdicciones no podrían sonrojarnos con el cargo de que no sabemos mantener la nuestra a la altura que corresponde, y el Cuerpo Jurídico Militar el día no lejano en que aumentado considerablemente sea al único que en el Ejército ejerza la jurisdicción de guerra, no recibirá de nosotros tan triste herencia.

FELIPE DE NAVASCUÉS.

Zamboanga, Octubre de 1892.

HABERES DE TROPA

(Continuación)

Continuando mi artículo que se publicó en el número anterior de este ilustrado Semanario referente á *Haberes de tropa*, empezaré por dividirlo en cuatro grupos que comprendan: 1.º Ventajas de sargentos, (antes segundos y los ascendidos después del decreto); — 2.º Ventajas de cabos, en las mismas condiciones que el anterior; — 3.º Perjuicios de sargentos primeros con arreglo al Real decreto; — y 4.º Perjuicios de cabos primeros en las mismas circunstancias: cada uno de estos grupos se dividirá en dos partes: — 1.ª Todo lo referente á europeos; — 2.ª Todo lo concerniente á indígenas. Con esta división y subdivisión creo se facilitará el estudio de las diferentes clases y razas y se distinguirá á simple vista las diferencias que existan.

PRIMER GRUPO

PRIMERA PARTE

Ventajas de sargentos europeos.

Anteriormente al Real decreto de nueve de Octubre de mil ochocientos ochenta y nueve, existía sargento primero y sargento segundo, los cuales gozaban de un haber mensual de 26'50 y 20'67 $\frac{1}{8}$ respectivamente, más el aumento de los premios de reenganche que cada uno devengaba según los compromisos que contraían con el Gobierno; vió la luz dicho decreto, y según su artículo primero quedó suprimida la clase de sargento primero, manifestando en su quinto artículo que dicha clase seguiría disfrutando su anterior haber hasta su total amortización, bien fuese por ascenso ó licenciamiento de los mismos, perdiendo todos, tanto los primeros como los segundos por el art. 39 el premio de reenganche que les abonaba el suprimido Consejo de Redenciones, estableciendo para ello el nuevo haber para sargentos europeos que es de 23'90 pesetas mensual más una gratificación en escala ascendente (artículo 38) según los años de servicio activo según que, la ventaja primera del artículo once y el treinta y siete son; de tres á seis años de efectivos servicios, una gratificación mensual (tanto en la Península como en Ultramar) de 15'00 pesetas: de seis años hasta los doce (primer período de reenganche) la de 30'00 pesetas; de doce años hasta los diez y siete (segundo período de reenganche) la de 40'00 pesetas; y de los diez y siete años hasta los veinte y uno (tercero y último período de reenganche) la de

50'00 pesetas, época en que tendrán derecho al retiro, y los que optasen por continuar en las filas percibirán igual gratificación que la marcada para el tercer período (artículo 15.) El retiro que corresponde (á un sargento que se halle acogido á este decreto) al terminar el tercer período ó sean veinte y un años de servicio activo será, como sueldo regulador el asignado al empleo de capitán (artículo 30).

Según la ventaja segunda del artículo once, todo sargento al dejar las filas ya por pase á un destino civil del Estado, licencia absoluta ó por que obtenga el retiro, recibirá una cuota final de 180'00 pesetas si lleva más de doce años de activo servicio; de 250'00 pesetas si lleva más de diez y siete y de 320'00 pesetas si lleva más de veinte y uno, teniendo además la ventaja (artículo 13) que al fallecer un sargento reenganchado, la cuota final que corresponda al último período terminado será abonada á sus herederos, añadiendo á todas estas ventajas la que concede el artículo 29 del mencionado decreto que es la que sigue; á todo sargento que después de terminar cualquiera de los períodos de reenganche marcados en el citado artículo 38, pasase á un destino civil del Estado se le acumularán los años de servicio, en el Ejército y en la Administración y si en ésta no llegare á disfrutar otro mayor, le servirá para los efectos de jubilación el de segundo teniente si hubiese terminado el primer período; para los que hubiesen terminado el segundo el asignado á primer teniente y el de capitán después de terminado el tercero como también se manifiesta en el artículo 30.

Antes del referido decreto, los sargentos primeros y segundos europeos y cualquiera otra clase del Ejército al estamparse una nota desfavorable en su filiación (siendo el minimum un mes ó sean 30 días) perdían todo derecho al goce del premio de reenganche en que estaban en posesión, lo que no sucede ahora, que con arreglo al artículo 17 únicamente perderán al derecho al goce de la gratificación mensual cuando por sentencia dictada por Consejo de Guerra fuesen destinados á Presidio ó á un Cuerpo de disciplina. Otra ventaja más á las ya acumuladas.

SEGUNDA PARTE

Ventajas de sargentos indígenas

Las ventajas que con motivo del decreto tienen los sargentos indígenas (antes segundos y los ascendidos después del decreto) son, aunque algunas muy pocas, consis-

CUERPO DE GUARDIA



PELANDO LA.

tiendo solo en el aumento de pfs. 2'00 en un haber mensual, según está comprobado en el estado (b) publicado en el número anterior.

Referente á premios de constancia que disfruta esta clase, subsistente hasta ahora lo mismo y en en las mismas condiciones que anterior al decreto, los cuales no expreso por ser ya demasiado conocidos por todos.

Resúmen de lo que corresponde á sargentos europeos en los diferentes periodos.

DE 3 A 6 AÑOS DE SERVICIO ACTIVO.	DE 17 A 21 AÑOS DE SERVICIO ACTIVO.
Paga 23'90	Paga 23'90
Gratificación mensual. 3'00	Gratificación mensual. (3.º y últ.º periodo. 10'00
	Cuota final caso de que se licencie ó pase á un destino civil . . 50'00
DE 6 A 12 AÑOS.	DE MAS DE 21 AÑOS.
Paga 23'90	Paga 23'90
Gratificación mensual. 1.º (periodo). . . 6'00	Gratificación mensual. 10'00
	Cuota final caso de que se licencie ó pase á un destino civil . . 64'00
DE 12 A 17 AÑOS.	Además en cualquiera de los periodos expresados que ocurriese el fallecimiento de un sargento reenganchado será entregada á sus herederos la cuota final del último periodo terminado.
Paga 23'90	
Gratificación mensual. (2.º periodo). . . 8'00	
Cuota final caso de que se licencie ó pase á un destino civil 36'00	

Resúmen de lo que corresponde á sargentos indígenas en los diferentes periodos marcados para su clase.

HASTA LOS 10 AÑOS DE SERVICIO.	DE 20 A 25 AÑOS DE SERVICIO.
Paga 15'00	Paga 15'00
	Premio de constancia. 2'50
DE 10 A 15 AÑOS.	DE 25 EN ADELANTE.
Paga 15'00	Paga 15'00
Premio de constancia. 0'50	Premio de constancia. 5'00
DE 15 A 20 AÑOS.	Al ser aprobado por la Superioridad el premio de 5'00 mensual se le propondrá á los interesados para el goce del de 11'25 el cual disfrutarán hasta obtener el retiro.
Paga 15'00	
Premio de constancia. 1'25	

(Se continuará)

EN UNA TORRE DE COMBATE

ó

DE CÓMO LLEVÉ AL FUEGO EL «MAJESTIC»

(Continuación.)

El combate se trabó antes de lo que yo esperaba, fiándome de la distancia que parecía larga; pero, en fin, ya era tiempo de instalarme en mi puesto de combate.

Descendí, pues, del puente, seguido por

mis subordinados. Al cruzar la batería vi á mi gente toda en sus puestos; el aspecto que presentaba era de un todo satisfactorio y no encontré nada digno de modificación en las medidas tomadas. Yo abrigaba, además, la tranquilizadora convicción de que, gracias al celo de mis marineros y al saber de mis oficiales, todo lo que era conveniente estaba ya hecho, y bien hecho, hasta en los menores detalles.

Una sensación extraña se apoderó de mí en el momento de entrar en la torre de combate. ¿Tenemos los ingleses un atavismo particular nacido, tal vez, de una larga tradición marítima, y que nos da una intuición de nuestro deber en el momento del peligro, ó es que solo el instinto profesional me absorbía hasta el punto de no dejarme ver en esta situación más que su aspecto puramente técnico y, en cierto modo, especulativo? No sé nada; pero lo cierto es que tan pronto como me vi constituido en mi puesto sentí desvanecerse en mí todo rastro de ansiedad, y que con una sangre fría y una lucidez extraordinarias adquirí plena conciencia de mí mismo y de las necesidades que imponía la situación.

No me sobraba, sin embargo, el tiempo para analizar mis propias sensaciones; di orden á la torre de que estuvieran listos los dos cañones gruesos, sin hacer fuego hasta recibir mi mandato expreso, y la misma orden transmití á la batería cubierta.

En este momento el enemigo estaba á unas 2,000 yardas de nosotros, á dos cuartas por babor á proa. Otro cañonazo salió de su torre; el proyectil nos alcanzó esta vez é hizo estremecerse al *Majestic* en toda su trabazón; chocó con nuestra torre, pero felizmente, en una dirección bastante oblicua para rebotar y perderse en la mar por nuestra popa. Un examen rápido descubrió luego que el golpe había producido una grieta de más de seis pulgadas de profundidad de nuestro blindaje.

Era preciso ya devolver golpe por golpe; disparar simultáneamente los dos cañones de la torre. Retumbó un trueno espantoso; los dos monstruos acaban de pronunciar su primera palabra de combate. No pude apreciar por mí mismo el resultado; pero desde fuera me hicieron saber al punto que uno de los dos tiros por lo menos, había hecho blanco.

El enemigo contestó con una andanada de todos sus cañones de batería, de cubiertas y de cofas, y nos vimos de repente envueltos por una granizada de proyectiles, estallando y rebotando por todas partes con mi incom-

parable estrépito. En un momento la destrucción fué completa; los parapetos de cois, las empavesadas, las batayolas, todo fué barrido como las hojas secas lo son por el huracán; pero la torre revistió y ví con satisfacción profunda que mis dos cañones gruesos no habían sufrido nada.

En el instante mismo una granada enemiga, procedente de uno de los cañones de su torre, penetró en mi batería, donde reventó sembrado la muerte y la confusión. Nunca hubiera creído que un proyectil solo pudiera realizar una destrucción tan grande; pero nunca hubiera pensado tampoco que fuera posible á seres humanos recobrar alientos con tanta rapidez y guapeza como lo hicieron los supervivientes de mi batería. Silenciosamente, poco sin vacilar, cada uno de ellos se puso á despejar el lugar de los objetos que lo obstruían, y que, en su mayor parte, eran cuerpos humanos horriblemente mutilados.

Entonces me alegré de haber mandado á todos los hombres de la batería de estribor que permanecieran al abrigo del reducto, mientras que su batería no entrara en fuego. Sin esta precaución la cifra de mis pérdidas hubiera sido enorme.

En este intervalo no habían permanecido inactivos los sirvientes de mis cañones gruesos de torre y habían enviado al enemigo dos proyectiles, que hicieron blanco ambos.

De repente ví que el buque enemigo orzaba rápidamente a babor, describiendo un círculo que debía ponerles en condiciones de presentar todo su costado de estribor ante nuestra proa.

En este caso se me presentaban dos soluciones: ó continuar mi camino y batirme de proa á boca de jarro, ó virar yo también; pero un momento de reflexión me hizo comprender que el primer movimiento me exponía á sufrir el fuego sucesivo de todos los cañones contrarios, incluso el de sus poderosos cañones de retirada; debía, por consiguiente, á cualquier precio, evitar esto y conservar al enemigo bajo los fuegos de mi torre.

Es preciso recordar, al llegar aquí, que el *Majestic*, como otros muchos de nuestros grandes acorazados el *Victoria*, el *Sanspareil*, el *Héro*, el *Conqueror*, entre ellos, carece de artillería de retirada; lo cual constituye, en mi opinión, una grave deficiencia en su armamento, y impedía entonces batirme por la popa. Conocía yo, por centímetros casi, el radio de evolución de mi buque, y en seguida tomé una determinación.

Dí orden de meter toda la caña á estri-

bor, y el buque, obedeciendo dócilmente al timón, empezó á describir un círculo en las aguas. Estábamos á unas trescientas yardas del enemigo y empezábamos á ganarle por estribor; nos aproximábamos rápidamente. El fuego de las cofas y superestructuras había disminuido de intensidad por una y otra parte, porque la mayoría de los sirvientes de las piezas de tiro rápido estaba en las dos fuera de combate; es imposible, en efecto, resistir á pié firme el efecto de esas terribles bocas de fuego. Las pérdidas debían de ser numerosas; en relación, sobre todo, con el tiempo brevísimo en que habían ocurrido.

Mi intención no era efectuar la evolución completa; mandé cambiar de banda bruscamente, amenazando así el costado de estribor del enemigo.

Hasta aquel momento, ninguno de los dos había empleado uno de los órganos de destrucción que los dos poseíamos, sin que la ocasión de usarlo se nos hubiera presentado. Me refiero á los torpedos; los míos estaban listos, como he dicho, y solo esperaban mi orden para intervenir en el combate. En el segundo que me pareció más propicio, lancé al de estribor, y desde lo alto de la cofa me dijeron que el enemigo acababa de efectuar la misma maniobra. No necesito decir que era imposible seguir por mí mismo los resultados de esta doble operación, el campo visual de que disponía era tan limitado, tan densa la oscuridad producida por la espesa humareda, y, sobre todo, tantas las cosas que se solicitaban simultáneamente mi atención, que yo no podía ocuparme solo en el peligro nuevo que corría mi buque. Felizmente el lanzamiento del torpedo enemigo coincidió con mi cambio de rumbo.

Los dos buques corrían entonces de vuelta encontrada y muy cerca el uno del otro. Nuestro torpedo pasó bajo la proa del enemigo; el de éste, seguido en su rápido curso por un guardia marina mío, que notaba los gruesos borbotones que producía, pasó rasgando casi por nuestra popa. Por esta vez, al menos, el *Majestic* se había librado de hacer á sus expensas un experimento de resistencia de cascos contra torpedos Whitehead.

Continuaba yo haciendo mi círculo sobre estribor, y el enemigo empezó á distanciarse de mí; mi batería cubierta de aquella banda había fuego á discreción, y los dos nos cañoneábamos con todo el vigor que nos permitían las graves pérdidas sufridas por los dos en hombres y en material, cuando de improviso llegamos á percibir un ruido muy distinto que se sobrepuso el de artillería,

como el de una gran explosión á bordo del otro buque. No pudimos averiguar su verdadera causa; pero sí notamos, sin esfuerzo, que el incidente fué seguido de una interrupción completa del fuego enemigo; al mismo tiempo creí notar que su velocidad disminuía rápidamente.

Traducido por
FEDERICO MONTALDO.

(Se concluirá.)

LUGARES COMUNES

En medio de ese laberinto social, en el cual acometen con furia todos los elementos, hállese separado por casualidad, nuestra España, aunque apercibida á los resultados.

Las complicaciones del momento pueden arrastrarnos en la hecatombe de las naciones, más no hay que temer; nuestro ejército valiente y sufrido como lo tiene probado en todas ocasiones sabrá defender con energía el abasallamiento que se nos haga.

Rusia y Francia unidas, persiguen sin ambages sus deseos, y otras naciones se aprestan á emprender tal vez la acción ofensiva.

Las postrimerías de los pueblos caducos, son la ambición de los demás y entre las intemperancias de unos y otros, todos se aprestan para obtener la victoria en la batalla universal.

Todos son motivos de recelos, y buena prueba de ello es, la cuestión reciente de Marruecos. Inglaterra con su garra de hace tiempo, ha pretendido *zamparse* un imperio y no lo ha logrado por la actitud de otras potencias y por temor á emprender una campaña, en la que se le separarían la India, la Oceanía y el Canadá; pueblos que usufructúa con maestría, pero que están llamados á emanciparse.

En los declives de los montes del Afganistan se vé controvertida y amenazada por las falanges de los cosacos, y ante tal temor larga en sus barcos la bandera de paz para no verse en aprietos.

Las penurias *paridisiacas* afligen á la vieja Austria y con el apoyo de Alemania ó sin él, se verá muy pronto envuelta en un cataclismo social, que la dividan los diferentes elementos que la componen.

Disgregada y dividida esta nacionalidad indudablemente será pasto del apetito de sus vecinos.

Dispénsese los lectores que haga esta digresión, en otro número continuaré por razones que me callo.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL

FILIPINAS

JEFES Y OFICIALES.

Han sido destinados:

Al 21.º tercio de la Guardia civil, los primeros tenientes D. Alfredo Sarabia Gutiérrez, D. Manuel Rodríguez Fontela y don Carlos Belloto Baliart.

Al 22.º tercio del mismo instituto, los de igual clase D. Rafael González Ortiz y don Manuel Fernández Díaz.

Al Regimiento de línea Legaspi núm. 68, los capitanes D. Agapito Noguerras López, don Pedro Márquez Fernández y don José Pérez Santos.

Al de Magallanes núm. 70, los primeros tenientes D. Agustín Aranega Navarro y don Carmelo Frias Vigoti.

Al del Joló núm. 63, el de igual clase don Gregorio Monforte Díaz, y al de Manila núm. 74, el primer teniente don Eugenio Rociano Ladrón de Guevara.

Por la Capitanía general han sido destinados:

Médicos mayores: D. Joaquín Gabarda, al Hospital militar de Manila.

Don Emilio González Varo, al Hospital militar de Zamboanga.

Don Ignacio González Baquedano, al Hospital militar de Manila.

Don Pascual Freytas, director del Hospital militar de Joló.

Don Eleuterio Ferañ, al Hospital militar de Manila.

Médicos primeros: D. Pablo Barnechea, director de la enfermería militar de Cottabato.

Don Luis Sanchez, para las eventualidades del servicio, en Manila.

Don Ramón de la Puente, director de la enfermería de Iligan.

Don Laurentino Salazar, al regimiento de Bisayas núm. 72.

Don Felipe Berrozo, al regimiento de Legaspi núm. 68.

Don José Barrairo, Director de la enfermería militar de Alfonso XIII (Tucuran).

Farmacéuticos primeros: D. Rafael Sanz-Mocate, al Hospital de Zamboanga.

Don Antonio Casanovas, al de Manila.

TROPAS

DESTINOS.—Península, cabo E. Salvador Peral García, al Escuadrón.—Núm. 73, cabos europeos Tomás Martínez y Domingo Saco, al Batallón disciplinario.

Concediendo plaza europea al cabo indígena Salvador Crespo Noriega del número 74.—Concediendo la continuación en el servicio al sargento del núm. 73, Antonio López Romero.—Id. id. id. al sargento europeo del núm. 68, Antonio González y Valentin Pérez Lucas.—Id. id. id. al sargento europeo del n.º 74, José Martín Mariñón.—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes al pase al Batallón disciplinario a los cabos I. y E. del núm. 62 y núm. 74 Brígido Florindo Joven y Antonio Valles Uson.—Devolviendo nombramientos de sargentos aprobados a favor de los cabos europeos del n.º 71, José Cabas y cuatro más.—Concediendo la continuación en el servicio a los sargentos europeos del núm. 73 y 69 Manuel Suárez García y Martín Carceles Cebrian.

A Capitanía General.

Cursando instancia del sargento E. del 22.º tercio Abelardo Fernández San Martín, en súplica de continuación en el servicio.—Interesando pasaporte para la Península a favor de los sargentos europeos del núm. 73 y 71, José Domínguez Esqueta y Juan Auten de la Presidencia.—Cursando instancia del sargento E. del Escuadrón de caballería, Valentin Cruz Pallares, en súplica de que se le conceda la plaza de alférez del Tercio de Policía de Mindoro.

NOTICIAS

El *Diario de Manila*, ha recibido con fecha 23, este telegrama:

S. M. el Rey ha mejorado de la dolencia que le aquejaba, ha podido abandonar hoy el lecho.

Se han cursado las órdenes, a los gobernadores de provincias, para que el día primero del próximo Enero, pasen revista de comisario en las cabeceras los reclutas destinados a neutrir los Regimientos de Magallanes núm. 70, Bisayas núm. 72 Manila núm. 74, que como ya hemos dicho en otra ocasión ó nuestros lectores se ponen en esa fecha en pie de Guerra. Tan pronto como pasen la mencionada revista se incorporaran a sus cuerpos.

Nuestro apreciable colega *El Comercio*, publicó el pasado domingo el siguiente telegrama:

Madrid, 21 Octubre de 1892, 4.20 p. m.

Fuertes temporales en las costas: han perecido algunos pescadores en las de Valencia y San Sebastián; ha naufragado el vapor *Bonthara* en la isla Pescador y han perecido ciento veinte personas.

S. M. el Rey sufre ligera enfermedad en Sevilla; tiene recargo febril diario, tan luego mejore los Reyes regresarán directamente a Madrid.

Los festejos en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América en Barcelona, han terminado con tumultos, cargas y heridos.

El Sr. Romero Robledo, Ministro de Ultramar, regresará a la Corte el día 26: los presupuestos de esas islas paralizados.

El sábado 22 del corriente a las ocho y media de la noche se verificó en el Restaurant de París el banquete con que los señores jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad militar obsequiaban al médico mayor don Emilio González Varo con motivo de su ascenso.

Presidió la mesa el inspector de Sanidad don Antonio Serrano, y asistieron todos los individuos de tan ilustrado cuerpo, residentes en Manila.

Como es natural, hubo brindis, y todos fueron por extremo afectuosos para el señor González Varo, que de tantas simpatías goza entre sus compañeros.

A las once de la noche terminó tan agradable reunión, enviándose los dos elegantes ramos que adornaban la mesa a las señoras de Serrano y de González Varo, respectivamente.

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS, que se honra con la amistad del ilustrado médico militar señor González Varo, le envía la más cariñosa felicitación.

La Inspección general de caballería ha propuesto a Guerra que los alumnos de la Academia de aplicación del arma, establecida en Valladolid, y que hasta ahora son externos, se les obligue a ingresar como internos.

Un monumento a Krupp.

¿Quién no ha oído hablar del famoso fabricante de cañones? Jamás hombre alguno ha hecho pronunciar su apellido tan fuerte-

mente por sus obras. ¡Buena marca de fábrica!

Ahora se trata de elevarle un monumento ¡naturalmente! de acero fundido.

Quizá Krupp, fué el que más contribuyó á dar la victoria á los prusianos con el alcance y precisión de sus cañones.

En su famoso establecimiento trabajan más de 26,000 operarios, que con sus familias hacen de la fábrica una verdadera ciudad, y no poco populosa, con su iglesia, su hospital, sus escuelas, hipódromo, jardines y paseos.

Alfredo Krupp nació en 1812, y aprovechando los bases que su padre había creado, desarrolló el establecimiento en una proporción inverosímil.

Se distinguió sobre todo por el alto grado á que llegó en lo concerniente á los trabajos en acero fundido, haciendo algunos de 40 toneladas en un solo bloque, resultado á que no había llegado hasta entonces.

Para batir semejantes moles instaló un enorme martinete á vapor de 50 toneladas de peso que le costó cerca de tres millones.

En la actualidad la fábrica de Krupp abastece de cañones á la mayor parte de los países del mundo.

Si estallara una guerra internacional, casi todos los mortíferos proyectiles llevarían en todas direcciones la marca del ilustre fabricante.

¡Cuántas viudas y huérfanos han hecho sus cañones!

La conferencia interparlamentaria reunida en Berna, ha aceptado por unanimidad la proposición de inviolabilidad de la propiedad privada en el mar en caso de guerra.

Según noticias recibidas de Iloilo nuestro distinguido amigo el General de Brigada D. Francisco Castilla gobernador P. M. de aquella provincia, se halla hace días algo delicado de salud por lo que hacemos votos por su pronto restablecimiento.

Un periódico francés publica la cifra total de la población israelita que existe en todo el mundo y su distribución por países.

Los judíos ascienden á 6.312.000, de los cuales hay en Europa 4.400.000; en Asia 300.000; en Africa 550.000; en América 250.000, y en la Oceanía 12.000.

De los israelitas europeos, 3.400.000 corresponden á Alemania; 2.552.000 á Rusia; 1.644.000 á Austria-Hungría; 180.000

á Francia, 104.000 á Turquía; 264.000 á Rumanía; 10.000 á Bulgaria, y 7.000 á Suiza.

En los demas países es escasísimo el número de judíos.

En la Turquía asiática hay 195; en Persia 18.000; en la India 19.000; en la Rusia asiática 47.000; en la China 100, y en Asia central 14.000.

En Africa hay 200.000 israelitas en Abisinia, 8.000 en Egipto, 6.000 en Marruecos, 5.000 en Túnez y 6.000 en Trípoli.

De los 250.000 judíos que habitan en América, casi todos (220.000) viven en los Estados-Unidos.

Como conclusión, ó último argumento contra la nueva organización del ejército, el señor Alas escribe en *El Imparcial* un artículo enumerando las deficiencias que existen en el armamento de la infantería, el material de artillería, en el vestuario y equipos, y en el material de trasportes y sanitario.

El duelo entre militares va á ser reglamentado en Rusia.

Los oficiales del ejército podrán ventilar sus querellas con las armas en la mano, pero únicamente después de que un tribunal de honor haya reconocido la gravedad de la ofensa y la necesidad de la reparación pedida.

Además, el ministro de la Guerra deberá estar al corriente de los hechos constitutivos del lance é informará al Czár, el cual decidirá en última instancia si debe realizarse el duelo bajo la responsabilidad del tribunal de honor.

La imprenta y litografía de Manuel Perez (hijo) ha tenido la atención de dedicarnos dos ejemplares de la «Guía de Manila» edición para bolsillo, que forma un tomito de 31 páginas elegantemente impresas, y con algunos estados relativos á ferro-carriles y tranvías.

En las cubiertas aparecen las vistas del Hotel de Oriente y el exterior de la iglesia de Binondo.

La «Guía de Manila» viene á llenar una necesidad largo tiempo sentida en esta capital. De la utilidad de la obra de que nos ocupamos podrá juzgarse por el índice de ellas que copiamos á continuación:

Callejero de intramuros. Tondo, Binondo, Santa Cruz, Quiapo, San Miguel, Sampaloc, Ermita, Paco.—Residencia de las primeras autoridades.—Centros civiles, militares, de marina y de enseñanza.—Templos de Manila.—Hora de Misa.—Fiestas oficiales.—Tarifas de coches de alquiler y de correos.—Correspondencia telegráfica.—Papel sellado.—Vapores que hacen viajes á la Laguna, Cavite, Butacan y Pampanga.—Precios de pasaje de las embarcaciones menores.—Tarifa de cargadores.—Ferro-carril de Manila á Dagupan: Cuadro de trenes de viajeros y mercancías y tarifa de pasajeros.—Tranvías de vapor: horas de salida.—Fonda y Restaurant.—Periódicos y Revistas.—Fotografías.—Camisetas.—Sastrerías.—Peluquerías.—Zapatos de Europa.—Campanadas en casos de incendio.—Correos interiores y exteriores. del Archipiélago.

SECCION DE ANUNCIOS



SOMBRERÍA ESPAÑOLA

6—Escolta.

DE LUCIANO CORDOVA.

Escolta—6.

Permanente novedad en sombreros para Caballeros y Niños.
Efectos Militares de todas clases. Condecoraciones, Borlas y Bastones de mando.
Inmenso surtido de calzado para Caballero Señoras y Niños procedente de Europa.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR.

LAS NOVEDADES

29—Escolta. F. Gutierrez y C.^a Escolta—29.

ALMACEN DE TEJIDOS.

Importación de los principales mercados de Europa, Lencería, Tanería, Sedería, Pasamanería. Últimas modas en todas clases de adornos.

Sombreros y Capotas para Señoras y Niños.

Variado surtido en calzado para Señora, Caballero y Niños.

TALLER DE CAMISERIA.

En él se confeccionan toda clase de ropa blanca.

6, Escolta.—EL MINDANAO—Escolta, 6.

Almacen de comestibles de Europa. Remesas en todos los correos. Embutidos, jamones conservas de todas clases, vinos y licores de las mejores bodegas de España y del Extranjero. Bacalao sin espina, el mejor que hay en Plaza.

Real-20-Cavite.—EL PANAY.—Real-20-Cavite.

A. M. PABALAN.

LA CIUDAD DE VIGO

S. Jacinto.—ZAPATERIA ESPAÑOLA.—S. Jacinto

DE ALEJANDRO MARTINEZ

Se confecciona toda clase de Calzado, hasta los más elegantes para caballero, señora y niños.

Materiales superiores traídos de Europa.

PRONTITUD Y ECONOMIA

DULCERÍA Y RESTAURANT

4—Escolta. DE PARIS. Escolta—4.

Siempre se encontrará en este acreditado establecimiento un gran surtido de dulces de todas clases. En cajas de dulces, lo más elegante que hay en plaza.

ENCARGOS PARA PROVINCIAS.

Esmero y prontitud. Precios sin competencia

NOTA.—Comedor para Banquetes.

Torrecilla y Compañía.

Manila—Escolta—17

Sucursal—Iloilo

Gran surtido de Novedades en Telas, Terciopelos, Sedas, Hilos, Algodón de las fábricas más acreditadas de España y Extranjero. Encajes y Cintas de todas clases.—Novedades en Sombreros y capotas de Señora y niños, en Sombrillas y Abanicos los más elegantes que usan en Europa.

Especialidad en la confección de ropa blanca para ambos sexos.

Se admiten encargos para provincias

RICARDA GARRIDO

MODISTA

Se confecciona toda clase de vestidos para Señoras y niños, sombreros y capotas para id., canastillas y toda clase de ropa blanca.

Elegancia, prontitud y economía.

S. Roque, 24.—Sta. Cruz.

EL CARBAYON

DIARIO ASTURIANO DE LA MAÑANA

EL DE MAS CIRCULACIÓN DE ASTURIAS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia.

Se admiten suscripciones en la Agencia General de Negocios de D. Jovito Rivero.—Calle Real núm. 21. (Intramuros.)

CONFITERÍA ESPAÑOLA

Proveedor de S. M. del Palacio de Malacañang con varias diplomas de exposiciones.

Gran variación de dulces, pasteles y helados de todas clases, todos los días.

Servicio esmerado para convites como lo tiene acreditado, garantía en precios y calidad.

PLAZA DE QUIAPO, 8 y 9.—GIL MOZAS.

Vapores-Correos de la Compañía Trasatlántica

DE BARCELONA

(Antes A. Lopez y C.)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas

LINEA DE FILIPINAS

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro meses á partir del 1.º de Abril de 1890 haciendo las escalas de costumbre en Oriente y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual la de Santander.

De Barcelona salen cada cuatro Viernes, á partir del 10 de Enero de 1890.

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

SEMANARIO PROFESIONAL É ILUSTRADO

PRECIO DE SUSCRIPCION Y ANUNCIOS

MANILA—Un mes adelantado 0'50 \$—Clases é individuos de tropa y alumnos en la Academia preparatoria 0'40 \$—Un trimestre 1'25 \$—Clases é individuos de tropa y Alumnos de la Academia preparatoria 1'00 \$.

PROVINCIAS—Un trimestre pago adelantado 1'50 \$—Clases é individuos de tropa 1'25 \$—España, un semestre 5'00 \$—Un número del día 0'25 \$—Número atrasado 0'50 \$.

ANUNCIOS—Media cuadrícula en solo número 0'50 \$—Por un mes cuatro ó cinco números 1'75 \$—Trimestre 4 \$—Una cuadrícula en un solo número 1'00 \$—En un mes 3'00 \$—Un trimestre 7'00 \$.

Los Señores anunciantes recibirán gratis el número del Periódico durante el tiempo que el anuncio aparezca en él.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Imprenta y Litografía de Perez é hijo, Calle de San Jacinto núm. 30, y en la Redacción de «EL EJÉRCITO DE FILIPINAS.»

NOTA: Los Señores suscriptores de provincias pueden hacer las suyas por conducto de los Apoderados de sus respectivos Cuerpos, ó personas de su confianza en Manila, ó mejor dirigiéndose directamente á esta Administración manifestándonos la persona con quien nos entenderemos para el cobro.

Los Sres. Suscriptores que cambien de destino y residencia se servirán avisar á esta Redacción para evitar el extravío de los números y que estos lo reciban con puntualidad.

Redacción y Administración, Calzada de Paco, (pabellones de la Luneta n.º 10.)
Apartado en correos núm. 197.

IMP. Y LIT. DE M. PEREZ, HIJO S. JACINTO 30.—BINONDO.